

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 25 de septiembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 551.

¿HASTA CUÁNDO?

Hace pocos días embarcaron en Gijón los últimos de los 40.000 hombres que el Gobierno envía á Cuba á morir defendiendo intereses que no son suyos.

No han llegado esos 40.000 hombres á la Isla y ya se está preparando un nuevo envío de 25 ó 30.000 para el mes de noviembre. Anúnciase un numeroso envío de fuerzas á Filipinas y se refuerza la guarnición de Puerto Rico.

Se está ultimando las operaciones de la quinta, medio de alargar, á más hombres, muchos miles de pesetas, producto de las redenciones á metálico.

Los únicos que hasta ahora han sufrido los azares de la guerra han sido los pobres. A Cuba han ido más de 200.000, ¿quién sabe los que habrán de ir aun y los que serán necesarios para afrontar los demás conflictos?

Se despide á los soldados con músicas, discursos, vivas, bendiciones episcopales y... lágrimas; se los recibe cuando regresan heridos, enfermos ó inútiles, por timadores de baja estofa, si traen dinero, ó han de pedir limosna si de él carecen.

Nada se le dice al pueblo acerca del término de la guerra. Los gobernante se creen dispensados de ese deber.

Al pueblo se le piden hombres y más hombres, sin tolerarle protestar ni aun pedir que no haya privilegios. Se llega hasta infamar á los que eluden el servicio de las armas con la emigración como otros le eluden con el dinero.

Cese ya tal situación, y empréndanse derroteros que conduzcan al término de la manzana que realizan las balas y las fiebres.

Que hartos sacrificios lleva ya realizados el pueblo sin que á nadie más se le hayan exigido ni nadie más se los haya impuesto.

LA SEMANA BURGUESA

Según el marqués de Apezteguía, jefe del partido constitucional de Cuba, y *El Diario de la Marina*, de la Habana, los hacendados de la grande Antilla que «se engalanan» con el nombre de españoles no cumplen como buenos con los deberes á que la «madre patria» les obliga, y ponen una vela á San Miguel y otra al diablo con el fin de que sus intereses—los de los hacendados—no sufran detrimento.

Las declaraciones del marqués de Apezteguía y de *El Diario de la Marina* están resumidas en estos renglones que con respecto á ellas publica *El Liberal*:

Lo que les importa (á los hacendados) es tener defendidas sus haciendas. A eso entienden que han de dedicarse principalmente nuestros soldados, y cuando no logran tan egoísta fin en la medida de su deseo, acuden, sin el menor escrúpulo, al cabezalla más próximo, para que éste, mediante dinero, les garantice las operaciones de la zafra.

Pues ése, ése es el patriotismo de los ricos: mientras no hay detrimento en sus intereses, «todo va bien, muy bien, perfectamente bien»; pero cuando esos intereses se hallan amenazados, tanto importa á sus poseedores irse con los filibusteros como con el moro Muza, con tal de no sufrir ningún perjuicio material.

Si los ricos proceden así cuando más obligados se hallan moralmente á poner algo de su parte en favor de la patria; si los jóvenes de «buena casa» se libran mediante el dinero de ir al servicio militar mientras los hijos de los pobres dan su sangre *a fortiori* por defender la integridad de la nación, ¿qué de extraño tiene que la conciencia de la clase castigada se rebelde ante las injusticias que presencia?

Así se explica que sea considerable el número de mozos prófugos que han ganado las fronteras ó han puesto mar por medio para librarse de sufrir los rigores del servicio militar.

Hablando de los prófugos que han salido de Cataluña, dice con mucha razón *La Publicidad* de Barcelona:

Es necesario haber interrogado y ahondado en la conversación con esos compatriotas que han huído, para explicarse esa formidable deserción sin precedentes en Cataluña, y convencerse que en el fondo lo que palpita en ella es una protesta tremenda contra el actual orden de cosas, contra los privilegios irritantes del régimen militar vigente; protesta agravada por la convicción profunda, arraigadísima é inalterable en la conciencia popular, de que con los Gobiernos á que estamos condenados, no hay, no puede haber remedios para nuestros males; no hay soluciones para los conflictos; no hay fe ni entusiasmos; no palpita, en una palabra, esa fuerza inmaterial que conduce las muchedumbres al sacrificio y los ejércitos á la victoria.

Todo esto está muy bien dicho, no cabe duda; pero los ricos, ya que pueden zafarse á poca costa de ir á luchar contra los enemigos de España, se acogen al beneficio y se quedan muy tranquilos en sus casas, donde pueden leer sin zozobra noticias como ésta de *El Liberal*:

Al propio tiempo llegan de la isla voces, no menos sinceras, que después de haber saludado con entusiasmo el arribo de los últimos refuerzos, exclaman cediendo á una invencible amargura:

—La manigua se tragará estos cuarenta mil hombres, para arrojarlos luego, poco á poco, sobre nuestros hospitales, ya abarrotados de gente...

Y como dirán ellos (los ricos, se entiende):
—Ahí nos las den todas.

Pero no exageremos: también los ricos se sacrifican por la patria, como lo acredita la noticia siguiente:

En San Sebastián los señoritos de la aristocracia van á jugar un partido de pelota. El importe lo destinan á los soldados de Cuba.

Asistirá la reina regente, lo que atraerá gran concurrencia, y de esa manera se hará el bien indirectamente.

¿Que eso es poco?
Pues menos da una piedra.

Dice *La Correspondencia de España*:

En sentir de muchas personas sensatas, se hace preciso enviar á Filipinas en corto plazo un numeroso cuerpo de ejército peninsular, pues la situación del Archipiélago es más grave de lo que se creyó en un principio.

Creemos innecesario ese refuerzo, porque ya ha salido para el archipiélago filipino un buen contingente de frailes.

Y lo que no hagan las armas espirituales, ¿es posible que lo hagan las armas ofensivas?

Como si fuera la cosa más corriente, publica *El Liberal*, periódico republicano (?), la siguiente noticia monda y lironda:

Ha entrado á formar parte de la Redacción de *El Día* el ilustrado periodista D. Carlos Leonor, que hasta ayer perteneció á la de nuestro colega *La Justicia*.

¡Leonor! ¡Leonor! Esto debe de ser una errata del periódico que da la noticia. ¡A ver si es Leotard el periodista ése!

Porque se necesita ser todo un Leotard para saltar de la Redacción de un periódico republicano como *La Justicia* á un periódico monárquico como *El Día*.

¡Y pensar que ese periodista saltará habra dicho en *La Justicia* que los propagandistas del Socialismo estamos subvencionados por los Gobiernos monárquicos...!

Vivir para ver.

Decía Castelar que habíamos llegado al *summum* de las libertades públicas.

Y, efectivamente, hablando de la nueva ley amasada para la represión del anarquismo, dice un periódico de Madrid:

En la parte gubernativa, que se refiere al extrañamiento de cuantos han hecho ó hagan propaganda anarquista, y de cuyo extremo, por lo que se refiere á propósitos de gobierno, hemos hablado varias veces, están completamente de acuerdo los señores presidente del Consejo y presidente del Supremo, sosteniendo ambos el criterio de que se proceda con el mayor rigor.

Sabíamos ya que la Constitución es un mito ó poco más.

Lo que no sabíamos es que las leyes tuviesen efecto retroactivo.

Pero ahora nos damos por enterados.

Se ha pegado un tiro al cura de Robres.
¿Que han de hacer los frailes si esto hacen los priores!

El «gran tribuno» (Castelar, ¡ya se sabe!) ha dedicado uno de sus más disparatados bloques á *El último Congreso comunista de Londres*.

El bloque ése ocupa tres columnas de *El Globo*, y está fechado y fachado en Esparraguera.

¡Bonita ocasión para mandar al «gran tribuno» á freir espárragos!

El Liberal concluye así una noticia en que da cuenta de la despedida que se hizo en la estación del Norte á doscientos voluntarios del batallón de Madrid que salieron para Santander, donde habrán embarcado para Cuba:

Un detalle:
A despedir á los voluntarios de Madrid no concurrió representación alguna del elemento oficial.

El detalle tiene sal,
pero no es ningún portento.
¿Cuándo no está en su elemento el elemento oficial?

¡Oh, la buena educación del «gran mundo»!

En el concierto que se celebró el sábado último en el Gran Casino de San Sebastián, ocurrió un incidente que fué muy comentado.

Interpretaba la orquesta una fantasía del *Lohengrin*, obra delicadísima y de gran ejecución.

Algunas señoritas, poco partidarias de Wagner, sostenían en voz alta bulliciosas conversaciones, y molestado por ello el director, Sr. Goñi, suspendió de pronto la partitura y preludió un alegre paso doble.

¿Un alegre paso doble? Suponemos cuál sería: el de Cádiz.

Que es de lo que más gusta á las señoritas y á los señoritos poco partidarios de la música wagneriana.

MEJORAMIENTO

Ya hemos visto quiénes—curándose de graves defectos—mejorarían la situación de España, y ahora vamos á ver qué es lo que los republicanos *podrían* hacer para conseguir tal mejoramiento.

No esperen los maliciosos un programa radical. Entre otras cosas, con estos artículos pretendemos demostrar que los socialistas somos prácticos y que tenemos conciencia de la realidad de las cosas. El programa de mejoras que vamos á trazar es *realizable*, y el que, en lo posible puede poner á España en camino de dejar por embustero á quien dijo que Africa empezaba en los Pirineos.

Nada de separación de la Iglesia y del Estado, nada de modificaciones en el Ejército, nada de reformas revolucionarias; eso es muy peligroso y asustaría á los burgueses. Cambio de gorro en las instituciones, Gobierno más barato y Administración menos mala que la actual. Ni más, ni menos.

En primer lugar, un Gobierno republicano tendría que cuidarse de resolver los conflictos pendientes. Ya hemos dicho cómo. En Cuba, dando la autonomía, y si ésta no bastaba, abandonando la isla. En Filipinas, planteando reformas liberales. En las demás colonias, no siendo un anacronismo.

Resueltos á *todo trance* estos dos problemas, los cuidados del Gobierno serían desarrollar la riqueza y mejorar la Administración. Con el desarrollo de la riqueza se obtendrían más recursos para el Estado, y con las mejoras en la Administración se facilitarían tal desarrollo.

Hoy en España la Administración apenas si sirve para otra cosa más que para facilitar á los amigos un sueldo. En ella se ingre-

sa, por lo general, sin haber acreditado aptitud alguna para el desempeño de los cargos, y hay quien es director general de cualquier cosa y maldito si podría desempeñar medianamente una plaza de escribiente. Hasta tal punto la Administración pública sirve para dar de comer á los amigos, que cuando éstos son muchos y el hambre aprieta se crean nuevos negociados, nuevas direcciones y nuevas... Salas terceras.

Con tal procedimiento, la inseguridad en los empleos es grande. En cuanto hay cambio de Gobierno, ó simplemente de ministro, se deja cesantes á útiles é inútiles. Con esto se producen tres males: que el personal no sea apto para el desempeño de los destinos ni pueda con la práctica adquirir esa aptitud, fomentar la inmoralidad y recargar extraordinariamente el presupuesto de clases pasivas.

El Gobierno republicano debería proceder en este punto radicalmente. Inamovilidad en los destinos, necesidad de aptitud para su desempeño y reducirlos á lo puramente indispensable. Supresión de las pingües gabelas que disfrutaban los altos empleados y aumento en los sueldos á los empleados de baja categoría. Reforma en los procedimientos administrativos. Tal debería ser, en líneas generales, el plan de reformas que habrían de realizar con grande urgencia los republicanos. Con ellas se abarataría extraordinariamente la Administración, y se haría ésta algo más honrada y un poco menos formalista. Para estas reformas hace falta grande energía y algún desinterés, so pena de no hacer nada.

Simultáneamente con las reformas administrativas debieran emprenderse otras destinadas á promover la riqueza pública. ¿Cuáles? se dirá. ¡Hay tantas!

Construcción de puertos, de líneas de ferrocarril, de carreteras, de canales, de pantanos, reformas arancelarias, etc., etc.

Hoy, por ejemplo, hay líneas de ferrocarril en proyecto, y porque no conviene á tal ó cual Empresa no se llevan á cabo. Almería—y este es un caso entre mil—carece de ferrocarril porque no les conviene á ciertos capitalistas influyentes que le tenga. Hay comenzada una línea directa de ferrocarril desde Valencia á Madrid, y no se termina porque no quieren las Empresas á quienes esa línea perjudicaría. Con los puertos pasa otro tanto. Tal ciudad, que reúne excelentes condiciones naturales, se ve sin puerto porque otra ciudad rival influye para que no se construya. Las carreteras se hacen sin tener en cuenta el interés general ni su utilidad. Se construyen en recompensa de servicios electorales y como pretexto para el pago de pingües indemnizaciones. Canales y pantanos no se construyen por desidia, y por una culpable tolerancia se consiente la tala de los montes. En todo esto debería poner mano fuerte el Gobierno. Servir siempre el interés general, nunca los intereses particulares. Esta es la norma, bien entendido que hablamos de intereses burgueses.

España debería ser uno de los países más prósperos del mundo. La riqueza de su suelo, y hasta su misma situación geográfica, tiene pocos rivales. Posee minas de hierro, de cobre, de mercurio, de carbón, de plata y de otra porción de minerales—algunas de ellas las mejores del mundo—y tales minas sólo sirven para que hierros y cobres pasen al extranjero en estado de primeras materias para ser allí transformados en productos, en cuya forma vuelven á España!

Nuestro país está surcado de corrientes de agua que podrían fertilizar maravillosamente su suelo, tan favorecido por su clima, apto para toda clase de productos agrícolas—desde el pino de las regiones frías hasta la palmera y el naranjo—, y nadie se ha cuidado, desde hace muchísimos años, de utilizar esas aguas para el riego ni de proteger á la Agricultura con medidas más prácticas que las absurdas tarifas prohibitivas. Las tierras que en Francia rinden 15 hectolitros de trigo dan en España sólo ocho.

Un Gobierno republicano reformaría los eranceles de tal forma que se facilitaría la transformación en España de los minerales en productos, y emprendería la construcción de canales y pantanos, la roturación de los

25 ó 30 millones de hectáreas de tierras incultas.

Más podríamos detallar, pero dejamos esa tarea á los que la hayan de realizar—si es que hay hoy quien sea capaz de esa obra—.

El Gobierno republicano podría realizar algunas otras reformas.

Debería reducir el presupuesto del clero. Hoy esa gente se lleva una millonada: los obispos, arzobispos, canónigos y demás cobran unos sueldos bárbaros y gozan de una porción de socialistas. Con energía, y no dejándose intimidar, podría rebajar bastante de los 40 millones que cobra el clero, ya que no sea posible—hoy por hoy—suprimir por completo tan inútil gasto.

El presupuesto de la Guerra también debería sufrir mucha reducción. España, por su situación geográfica, tiene garantizada la seguridad, y no necesita de un ejército numeroso.

En cambio los presupuestos de Obras públicas y de Instrucción pública deberían ser muy aumentados, tanto más, cuanto que lo que se gaste por estos dos conceptos es reproductivo.

La política exterior de un Gobierno republicano debería ser la de conservar la neutralidad. Nada de jaleos internacionales. Nosotros no tenemos misión alguna histórica que realizar en Marruecos, que es por donde podría venir el conflicto, y resueltos los problemas antillano y filipino, ya no estamos expuestos á complicaciones internacionales.

La misión de un Gobierno republicano burgués es, pues, ante todo, la de ocuparse de los intereses materiales. Hacer más barato el gobierno, garantizar más de lo que hoy está la seguridad del ciudadano y el ejercicio de los derechos y desarrollar la riqueza pública.

Así es como se podría mejorar la situación de España.

El programa, como se ve, no es radical ni mucho menos; pero ya podríamos darnos por contentos con que hubiera hoy alguien capaz de realizarle.

En otro número diremos qué idea nos ha movido á escribir estos artículos, y haremos algunas consideraciones.

Á UN COMENTARISTA

Antes de ocuparnos de los comentarios que D. Emiliano Ambrosio dedicó al discurso de nuestro amigo Iglesias debemos hacer una declaración.

La *Unión*, por culpa de Correos deja de visitarnos muy á menudo, y en uno de los números de ese periódico que no han visitado nuestra redacción dicho Sr. Ambrosio contestaba á un artículo que le dedicamos. Como siempre que *La Unión* se ha ocupado de EL SOCIALISTA se nos han enviado dos ejemplares y del número ya mencionado no recibimos ninguno, supusimos que el Sr. Ambrosio nada había dicho. No ha sido así, y lo hacemos constar prometiendo responder al artículo que se nos dedica.

Mala suerte ha tenido D. Emiliano para comentar el discurso de Iglesias. Este señor debiera convencerse de que no está para sus uñas el hacer la crítica del Socialismo y dedicarse á otra cosa.

El Socialismo, D. Emiliano, no es un sistema inventado por tal ó cual individuo. El Socialismo es—como ha dicho un ilustre socialista—una filosofía explicativa de la Historia, de la formación y evolución de las sociedades. Ya ve usted que la cosa tiene miga y hay que tentarse mucho el pelo de la ropa para combatir nuestras ideas, aunque sus defensores sean tan indoctos como nosotros.

En fin, puesto que usted se empeña en ejercer de Dr. Escuder vamos nosotros á glosar sus glosas de usted.

Le hace usted decir á Iglesias:

No hubiera pensador que soñara un reinado de justicia, si esto no conviniera á la realidad.

Y dice usted:

(Nos parece que aquí la consecuencia no es lógica, porque de esa misma manera tendríamos que dar razón á los metafísicos que sueñan con una causa omnisciente, eterna é infinita.)

Pero como da la casualidad que Iglesias no dijo lo que usted le atribuye, sino otra cosa, resulta que eso de la omnisciencia y de la metafísica y demás, sobra.

Copia usted y comenta:

El Partido Socialista reconoce como principio de la actual sociedad, la lucha de clases. (Y no solo el Partido Socialista, sino que también, concretándonos á España, los parti-

dos republicanos predicán á diario que la sociedad española está basada en el privilegio que engendra la lucha entre los privilegiados, que son los menos, y los desheredados, que son los hijos del pueblo.)

Bueno; eso, D. Emiliano, es gana de hablar por no callar. Ningún partido republicano reconoce la existencia de la lucha de clases, y queda usted emplazado para apabullarnos presentando el programa suscrito por cualquiera de esos partidos en que se declare la existencia de tal lucha, ¡Ahí de los valientes!

Vuelve usted á copiar y á comentar:

La invención de una máquina, perjudica hoy á la clase trabajadora; en el Socialismo sería un beneficio para todos. (No creemos que sea completamente verdad tal aserto, porque si verdad es que en la industria en que la máquina se emplee se expropiarán brazos, no es menos cierto que en la nueva que engendra la invención de esa máquina habrá demanda de ellos, de suerte que hay compensación, con la circunstancia, de que se va dignificando el trabajo. Y además, si eso fuera cierto, habría que matar la iniciativa individual, manifestación la más grandiosa de la libertad.)

Es cierto que la invención de una máquina á la larga hace que se emplee alguna parte de la gente que su introducción arrojó á la calle, pero siempre aumenta el número de obreros inactivos y por el momento produce graves trastornos. Esta verdad no lo han podido destruir los economistas burgueses y algunos de ellos la reconocen paladinamente.

Es indudable que la máquina empeora la situación del obrero, mas no por esto hay que matar toda iniciativa individual, pues ya sabrá usted, D. Emiliano, que el Socialismo resuelve esta cuestión en beneficio de todos.

Cuarta glosa.

Hoy se da el caso triste, de que un hombre de ciencia tiene que rebajarse á obedecer las órdenes de un hombre sin sentido común (*Risas y aplausos*). (Esto lo decimos también los republicanos. Nuestra propaganda negativa ¿en qué consiste? ¿no es una de sus fases la de presentar á los ojos del pueblo esa realidad indecente que palpamos?)

¿Nos quiere usted decir cómo, sin abolir las clases sociales—que es donde radica el mal—van los republicanos á hacer que desaparezca esa «indecente realidad»? Apuradillo se va usted á ver para contestarnos.

Habla después Iglesias de que el Partido Socialista anhela hacer la revolución pacíficamente, y usted le dice:

(Ya que aboga el compañero Iglesias, como su partido, por la evolución, y ya que de puro sabida debe tener olvidada aquella antigua máxima que dice que la naturaleza no camina á saltos, tendrá también que reconocer que la República que nosotros deseamos, es un momento fatal del desenvolvimiento de la idea que preside la sociedad y que ha de facilitar en gran manera la pacífica solución del grave problema social.)

Algo largo de contestar es este punto. Es la eterna manía de los republicanos: la República primero, luego el Socialismo y después el Anarquismo. Pero ¡qué equivocados están quienes así piensan! El Socialismo es posible sin República porque ésta en cierto modo es sólo un leve accidente sin importancia alguna trascendental en la evolución económica.

En fin, D. Emiliano, como diversas veces hemos tratado este asunto y usted no razona su afirmación, le remitimos á lo ya escrito. Aduzca usted algún argumento y entonces hablaremos más despacio.

Otro comentario:

Queremos el Poder político como medio, para llegar á la emancipación económica. (Y los federales españoles ¿para qué quieren el poder político? Para que el pueblo vaya definiendo por sí las leyes por que ha de regirse, y para llegar á su emancipación económica, pues bien claro lo deja entender en el programa del 94, en el que afirma que el partido federal aceptará, además de las reformas que propone, todas aquellas que se hayan adoptado en otros países, puesto que «para resolver el problema social admitiremos, dice, cuanto pueda contribuir á decidirlo sin sangre.» Ya ve pues el compañero Iglesias, que estaba en un error cuando afirmaba que no había otro partido en que los trabajadores pudieran militar y lo injusto que estuvo al afirmar que los socialistas son los únicos republicanos.)

¿Dónde han dicho los republicanos que quieren la conquista del Poder político por la clase trabajadora para la emancipación de esta clase? A esto es á lo que debe contestar usted D. Emiliano; lo demás son afirmaciones gratuitas.

Y allá va el último comentario:

Dice que no excluye el Partido Socialista, ni á los obreros intelectuales ni á los burgueses,

lo que sólo pide á éstos es que no sean más explotadores que los otros patronos. (El partido republicano no rechaza ni excluye á nadie de sus filas. El partido republicano pide á sus compañeros más que los socialistas piden á sus compañeros burgueses, porque los republicanos que amamos ardientemente la justicia queremos que en donde quiera que se vea una injusticia, se corrija, porque así nos lo manda el deber sagrado que con nuestra conciencia tenemos, de cumplir con la moral en todo tiempo. Y cómo no hemos de pedir eso si la nota infamante que dirigimos á nuestros contrarios, que son los monárquicos de todas las especies, es la de inmorales? Pudiera ser que hubiera hombres que se llamaran republicanos, que no cumplieran con ese mandato, pero á esos le negaremos tal título. ¿No hay socialistas que no cumplen con su deber? Y porque los hombres sean malos ¿van á serlo las ideas?)

¡Qué aficionado es usted al desbordamiento de palabras, porque todo eso que dice usted no son más que palabras! Los socialistas exigimos á los patronos que cumplan como es debido con sus obreros y al que así no lo hace le arrojamos de nuestro lado, como arrojamos á quien no se conduce de un modo digno y honrado. ¡Y cuántos Landinos republicanos no podríamos citar! ¡Y cuántos periódicos republicanos—y no lo decimos por *La Unión*—que tratan á sus obreros perversamente sin que el partido intervenga para nada!

Lo dicho: palabras, palabras, palabras.

Y hasta la semana que viene, que daremos respuesta á su artículo, que entre paréntesis no es mucho mejor que los comentarios.

¡Oh míseros humanos!
Si vosotros no hacéis vuestra ventura
¿la lograréis jamás de los tiranos?

QUINTANA.

IGLESIAS EN ORENSE

El sábado 11 por la mañana se repartió profusamente una hoja anunciando la llegada á ésta de Pablo Iglesias, y que el 12 por la mañana se celebraría una reunión pública en el teatro.

La hoja cayó como una bomba entre la gente de sotana y entre las autoridades.

Llegó Iglesias, y á recibirle fueron Asociaciones de Sociedades de resistencia y muchísimos trabajadores. El gobernador y el alcalde, con una *previsión* digna de *encomio* cubrieron la carrera con las fuerzas de la Guardia civil y Policía municipal de que podían disponer. Uno y otro representantes de la autoridad dieron orden de prender á quien gritara ¡viva Iglesias!

No hay que decir que mientras nuestro amigo permaneció entre nosotros fué objeto de soez vigilancia.

Las autoridades de aquí, por lo visto, tienen poco que envidiar á las de la Coruña. Al día siguiente se celebró la reunión. Estaba ésta anunciada para las diez y á las nueve no había ni una localidad ni un palmo de terreno desocupado en el teatro. Juntamente con los obreros se veía lo mejor de esta población y bastantes mujeres.

Abrió la sesión Emilio Vilar y expuso el objeto de ésta, que no era otro que hacer propaganda societaria y concedió la palabra á José Cuiñas, el cual hizo atinadas consideraciones respecto al punto que se trataba, siendo muy aplaudido.

Levantose á hablar Iglesias y resonó una salva de aplausos. Expuso éste en un excelente discurso las ideas societarias y llevó de tal modo el convencimiento al ánimo de los oyentes, que éstos le interrumpieron con aplausos y aclamaciones repetidas veces.

Algunos representantes—llamémoslos así—de la gente de sotana que habían asistido al acto no podían ocultar el despecho. Hay que tener paciencia.

Al día siguiente se verificó en el mismo local la reunión de propaganda socialista. La susodicha gente de sotana trabajó de lo firme para que la reunión fracasara, pero la Providencia esta vez se ha portado mal con ellos y la reunión se celebró. A ella asistió tanta gente como á la anterior—más era imposible—y en el teatro se veían médicos, abogados, farmacéuticos y la gente que pudiéramos llamar de estudios.

Presidió también Vilar, y, expuesto el objeto de la reunión, concedió la palabra á Iglesias.

Nuestro amigo recibió una cariñosa ovación al presentarse en la tribuna.

«Señores y trabajadores—comienza diciendo nuestro amigo obligado por lo heterogéneo de la concurrencia á emplear esos dos apelativos—: En la actual sociedad se nos tilda á los socialistas de perturbadores porque decimos que hay hombres que tra-

bajan sin descanso y solo tienen sufrimientos y de nada disfrutan y en cambio los que nada trabajan todo lo derrochan.»

En estos tonos siguió todo el discurso, lleno de lógica, razonado é irrefutable. Renuncio á dar idea de él por que esto ocuparía mucho espacio. Las ideas socialistas y los procedimientos empleados por este partido, así como los progresos por él realizados, fueron expuestas del modo que sabe hacerlo nuestro querido amigo.

El discurso fué interrumpido muchas veces por los aplausos y las aclamaciones.

El orden en las dos reuniones fué perfecto.

Además de estas dos reuniones dió Iglesias tres más: una para los tipógrafos, otra para los panaderos y otra para los individuos que el próximo domingo vamos á constituir la Agrupación.

Una Comisión de estudiantes se acercó á saludar á Iglesias y á manifestarle que entre esa clase van cundiendo las ideas socialistas.

La prensa local, obedeciendo sin duda órdenes del Cabildo no ha dicho esta boca es mía. Pero hoy no se habla de otra cosa en Orense más que de Socialismo y ciertamente que no en sentido desfavorable.

En fin, que este pueblo que parecía dormido ha sido despertado por nuestras ideas y se prepara á abrazarlas.

El 16 por la noche salió Iglesias con dirección á Oviedo, siendo despedido por gran número de obreros.—EL CORRESPONSAL.

Orense, 17 de septiembre de 1896.

Los compañeros de Vigo tenían proyectado celebrar allí una ó varias reuniones con el concurso de nuestro compañero Pablo Iglesias, pero no han podido realizar su propósito porque por el único local disponible se les pedían 250 pesetas y pagar la luz y otros varios gastos.

Como nuestros amigos no son primeros accionistas del Banco de España sino modestos y honrados—¡eso sí!—trabajadores han tenido que desistir de ver realizados sus deseos.

Cuenta Keir Hardie que cuando los obreros ingleses empezaron á retirarse del partido liberal, Gladstone preguntó irónicamente á un trabajador qué era lo que ellos querían. A lo que contestó el obrero:

«Por mi parte me contentaría con todo lo mejor que el mundo produce.»

Congreso de las Trades Unions.

Día 8.—El presidente, Mallinson, pronuncia un discurso de conciliación entre los elementos viejos y nuevos que se reúnen en el Congreso, diciendo que allí hay plaza para todos. Entre otras cosas, manifiesta que su opinión es que para la acción política debería formarse un partido, organizando sólo las Sociedades para la acción económica.

Se pone á discusión la Memoria del Comité parlamentario, promoviéndose gran debate sobre el párrafo que copié en mi anterior referente al último Congreso Socialista internacional. Algunos piden que se suprima este párrafo ó que el Comité concrete más su pensamiento; es decir, si se ha de ir ó no á los Congresos internacionales. Inskip dice que en el Congreso de Londres se perdió el tiempo, y que ellos no deben perderle. Esto levanta muchas protestas, y varios oradores dicen que las Trades Unions perderían todo su prestigio si abandonaban el movimiento obrero internacional. Thorne pone las cosas en su lugar y dice que la pérdida de tiempo y desorden fué debido á los manejos anarquistas. Puesta á votación la enmienda para que se retirase el párrafo dicho, fué desechada. Entonces Ben Tillet presenta una enmienda para que se añadiera á la Memoria del Comité parlamentario «que en lo sucesivo todos los Congresos internacionales admitieran sólo á los representantes de verdaderas organizaciones trabajadoras, y que las delegaciones fueran determinadas en las líneas seguidas por los Congresos corporativos.» Después de discutida se aprobó por 172 votos contra 11.

Se acordó no tolerar la presencia en el local á los representantes de la Prensa cuyos operarios no cobraran con arreglo á las tarifas de las Trades Unions.

W. Thorne presentó una resolución acerca de las ocho horas de trabajo «como la más importante y preliminar acción para el logro de la emancipación de la clase proletaria, con cuya adopción se disminuirá el número de los obreros sin trabajo, al mismo tiempo que prosperará la salud, fuerza é inteligencia de la clase trabajadora», etc., y termina dando instrucciones al Comité par-

lamentario para que esto se realice. La resolución fué aprobada por 211 votos contra 34.

Se aprobó una resolución tendiendo á modificar la ley sobre la protección del trabajo y otra modificando la ley de administración de los pobres.

Día 9.—Sullivan, de la Sociedad Tipográfica de Nueva York, hace una reseña del movimiento obrero en los Estados Unidos. Strasser, el otro delegado de los Estados Unidos, habla tratando la misma cuestión.

Elem, miembro del Reichstag y de la Sociedad de Cigarreros, dice, entre otras cosas, que las Trades Unions de Alemania son socialistas y marchan al lado de la Democracia socialista. Su afirmación de que él era un socialista convencido arrancó grandes aplausos.

El Congreso les da á todos un voto de gracias.

Se trata el punto más importante. Después de largo debate y con la aclaración de que cada Congreso tomaba acuerdos valederos sólo para un año, se acordó sustituir la resolución de K. Hardie (Congreso de Norwich, 6 de septiembre de 1894, nacionalización de la tierra y todos los medios de producción, distribución y de cambio) por la de «nacionalizar la tierra, minas, ferrocarriles, rentas reales y municipalizar todas las aguas, luz artificial y los tranvías, por poderse esto realizar inmediatamente», mientras que la nacionalización de todos los medios de producción, etc., está lejana.

Después de tratar algunos asuntos de interés, particularmente para algunas corporaciones, concluyeron las tareas de esta sesión.

Día 10.—Peter Curran presenta una resolución de carácter socialista sobre la educación de los niños, y Rogers presenta una enmienda en sentido templado y suprimiendo de la proposición las palabras «colectivismo» y otras. La enmienda fué aceptada después de discusión por 131 votos contra 151.

Se aprobó una resolución para obligar al Gobierno que pensione á sus viejos empleados (Municipios, arsenales, etc.).

Por 88 votos contra 52 se acordó pedir una completa amnistía para los condenados políticos, y en especial para tres condenados anarquistas.

Se aprobó una resolución en favor de las sirvientas domésticas, recientemente organizadas en Sociedad de resistencia.

Y con otros acuerdos de menor importancia, se acabaron los trabajos del día.

Día 11.—El Congreso acuerda que se consulte á todas las Sociedades obreras de Inglaterra sobre la conveniencia de celebrar un Congreso internacional en 1898, y que se tomará acuerdo sobre esto en el próximo Congreso nacional de las Trades Unions (1897).

Se votó una resolución censurando el despotismo del Gobierno del Sultán de Turquía en la cuestión de Armenia.

Se aprobó una moción que tiende á que «en vista del desarrollo que toman las organizaciones obreras inglesas y continentales, todas las Asambleas legislativas de Europa hagan desaparecer las leyes que ponen trabas al movimiento internacional obrero».

El contador ó tesorero del Comité parlamentario presentó el estado de cuentas, que fué aprobado.

Fué designado Birmingham como lugar para celebrar el Congreso el año próximo.

Se aprobó una resolución de Thorne pidiendo al Gobierno la abolición del trabajo de los niños menores de quince años y el trabajo nocturno de los niños menores de diez y ocho.

Mallinson y S. Woods fueron elegidos para representar las Trades Unions inglesas en el próximo Congreso de la Federación del Trabajo de América.

Día 12.—Se leen los nombres de los doce miembros que han de formar el Comité parlamentario, que tiene por presidente á W. Thorne, y con los votos de gracias respectivos y los vivas usuales, se termina el XXIX Congreso anual de las Trades Unions.

Sólo pueden ser delegados los que trabajan en los oficios que representen ó que sean empleados pagados (secretarios, etc.), de las Sociedades unidas, por lo que han cerrado la puerta á Kair Hardie, Jhon Burns, Tom Mann, y á otros que tomaban antes parte en los Congresos.

Durante la semana ha habido muchos meetings, organizados por los diferentes gru-

pos socialistas de Edimburgo, en los que también ha tomado parte Elm, de Alemania.—B.

Londres, 18 de septiembre de 1896.

CONTROVERSIAS EN VALENCIA

En la noche del sábado pasado se celebró en esta localidad la cuarta de la serie de conferencias que bajo el tema «¿Es posible la armonía entre el Capital y el Trabajo?» ha organizado el Comité del Centro Obrero de Valencia.

Como en la anterior, se anunció que tenían pedida la palabra el Sr. Clemente Lamuela, director de *La Correspondencia de Valencia* y nuestro correligionario Martínez Andreu, defensor aquél de las teorías armónicas y mantenedor éste de nuestras ideas.

Comenzó su discurso el Sr. Clemente Lamuela congratulándose de la finalidad que persigue esta clase de actos, encaminados á dilucidar y resolver el problema, no propiamente social, pues que, según él, problemas sociales son los religiosos, como los del orden político y todos aquellos que afectan á la sociedad, sino obrero, puramente obrero. Dijo que la cuestión obrera comenzó á latir desde que el hombre holló el haz de la tierra, y que ha venido desenvolviéndose paulatinamente de siglo en siglo, sin que se haya preocupado la sociedad de darle una solución práctica. Remontándose á la antigüedad cita á Esparta, en la que, según él, el Estado era altamente socialista, más aún, comunista: cita asimismo el individualismo ateniense, diciendo que en aquella sociedad el hombre era considerado, no como criatura humana, sino como un instrumento para la producción, y que, cuando perdía su virilidad, cuando la fuerza le abandonaba para empuñar una herramienta, se le mataba por inservible. Menciona las luchas entre los Griegos y el patriciado en la Roma gentilicia, y dice que la cuestión religiosa quedó resuelta entonces por el Cristianismo, el cual se elevó por llevar en sí el alto principio democrático: Amaos los unos á los otros.

Dice que bajo el reinado de Luis XIV se implantó la idea socialista en sus estados. Sostiene que el Socialismo estaba entronizado en la persona del rey! el cual decía: «La sociedad soy yo, el Estado soy yo y el rey soy yo»; y de estas palabras sacó el Sr. Lamuela la consecuencia de que aquel Estado era altamente socialista. ¡Nueva forma de denominar el absolutismo! Tachó de individualista la Revolución francesa, condenando los movimientos revolucionarios, que sólo sirven para elevar á un hombre, y no para ganar libertades. Dice que el año 68 quedó resuelta en España la cuestión política, añadiendo que no debemos ambicionar más libertades, supuesto que podemos reunirnos, exponer nuestras ideas en meetings y en la prensa; y esto, según él, es ya suficiente, y no debemos ir más allá. «Quiero libertad, dice, sea cual fuere la forma en que se me ofrezca; lo mismo la admito de una república que de una monarquía.» Con una mirada retrospectiva, estudia la forma de gobierno de la autocrática República veneciana, condenando sus procedimientos inquisitoriales, y comparándola con las monarquías de Bélgica é Inglaterra y saca deducciones favorables á éstas, diciendo que en ellas se disfruta tanta libertad como en el país más democrático del mundo.

Y entrando, después de esta digresión histórica, de lleno en la cuestión que se debate, comienza por recordar la Internacional, diciendo que la muerte de aquélla se debió á haberse marcado en ella la tendencia política. Dice que los obreros debemos apartarnos de la política, pues que no está hecha para nosotros, sino para los hombres verdaderamente políticos. Sienta la afirmación de que la armonía es indispensable, precisa para la vida, es ley de la humanidad. En apoyo de su afirmación, cita unas palabras de Carlos Fourier, como testimonio socialista, el cual dice que las necesidades de la sociedad deben ser cubiertas por el trabajo de todos los individuos que la forman. Súpone que nosotros los socialistas queremos que los hoy ricos se transformen en proletarios, y nosotros los obreros, en capitalistas. Debemos apartarnos, dice, de estas miras egoístas; no perjudiquemos á nadie, procuremos que todos, absolutamente todos, trabajen, y esta será nuestra emancipación, la cuestión obrera se resolverá entonces. Refiriéndose á la armonía dice que, como la electricidad, ha existido desde los primeros tiempos. Lo preciso, añade, es encontrar la fórmula; nuestros sabios no la han hallado todavía, pero es innegable que existe. Ataca como innecesarias y contraproducentes las sociedades

cooperativas y cita como ejemplo lo ocurrido en esta ciudad con las que fundó el señor Pérez Pujol. Y terminó su discurso sentando la afirmación de que la armonía es la única que ha de emanciparnos. El público premió la oración del Sr. Lamuela con aplausos.

A continuación levantóse á hacer uso de la palabra el compañero Martínez Andreu, el cual se congratuló de que hubiera llegado la hora en que los obreros de la inteligencia acudieran al terreno de la discusión en las cuestiones obreras. Condena la armonía como antitética con la libertad, y demuestra lo erróneas y equivocadas que son las ideas individualistas. Laméntase de que los oradores que le han antecedido en el uso de la palabra no se hayan concretado al tema objeto de la discusión, y si solamente á discutir las ideas socialistas. Hace resaltar el contrasentido de que él, afiliado al Partido Socialista, se ciña exclusivamente á discutir el tema, sin mezclar sus ideales ni combatir los contrarios, siendo así que podía hacerlo con más motivos que sus antecesores en la tribuna. Entrando en materia, comienza á rectificar las ideas expuestas por el individualista Sr. Fajarnés, comparándole con el demócrata Dr. Escuder, é igualando lo sustentado por éste en la prensa á lo mantenido por aquél en la tribuna. Bosqueja á grandes rasgos el programa de nuestro partido y rechaza lo impugnado por los armónicos á nuestras ideas, impugnaciones tales como las de que libertad y socialismo son antitéticos, y que lo que verdaderamente persigue el Socialismo no es la igualdad, sino el cambio de estado de proletarios y burgueses.

Y siendo ya una hora bastante avanzada, el correligionario Andreu se reservó el uso de la palabra para la próxima conferencia, concediéndosela asimismo el compañero presidente al Sr. Clemente Lamuela para rectificar; y acto seguido se levantó la sesión.—D. B.

DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL CONDE DE MUN
EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL
TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Sr. Lemire.—¿Y el siglo XIII?
Julio Guesde.—Y cuando de tiempo en tiempo reaparecís, no os ponéis del lado de los obreros decididos á salvarse por sí mismos, sino que intervenís en contra suya.

Pues bien; por mi parte estoy satisfecho de que la primera vez que hacéis uso de la palabra en esta legislatura sea en contra nuestra; de que hagáis vuestra entrada, no en pro del proletariado militante que sufre, sino contra él. (Nuevos aplausos en la extrema izquierda.—Protestas en la derecha.) Y que vengáis contra nosotros á afirmar que el orden social presente, que habéis combatido vos y los vuestros durante tan largo tiempo en nombre del antiguo régimen, que este orden capitalista es eterno, que no puede ser alterado, que indicará solamente que es un período, una etapa en la evolución humana constituye un crimen—porque habéis considerado como un crimen el que hagamos cargo al régimen mismo y que proclamemos la irresponsabilidad absoluta de los individuos. Y después de esto habéis tratado de echar sobre nuestros hombros, á nuestro cargo, las sublevaciones individuales y las explosiones que puedan producirse.

Sin embargo, no hay más que dos responsabilidades, entre las cuales es forzoso elegir: ó la responsabilidad del régimen ó la responsabilidad de los individuos. Nosotros optamos por la responsabilidad del régimen, que tanto descarga á los individuos y crea para su persona un *máximum* de prosperidad, hasta el día de la transformación, que no tocará sino á sus bienes. (Agitación.)

Queráis ó no, desde el momento que á la responsabilidad del régimen, que no queréis admitir, sustituis la responsabilidad, de los individuos, dais lugar á que se recurra á la acción, á la justicia individual, es decir, que si yo quisiese, á imitación vuestra, entrar en el camino de las acusaciones tendenciosas; si yo quisiese volver contra vosotros los republicanos del centro que os aplaudían hace un momento, estaría autorizado para uniros á los defensores del anarquismo y ligar vuestras doctrinas con la propaganda por el hecho. (Risas irónicas en la derecha.—Aplausos en la extrema izquierda.)

No es la voluntad del señor de Mun la que yo recrimino, son las consecuencias de sus teorías, que llevan á una solución de igual naturaleza para la cuestión social y para el problema político.

Para el señor de Mun y sus correligionarios de la derecha, la solución del problema político era un buen rey. Inútil una Constitución, inútiles los derechos del hombre; los derechos de Dios encarnados en un soberano de derecho divino bastaban. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Sr. la Rochefoucauld, duque de Boucauville.—¿Era una cosa buena!

Julio Guesde.—El buen rey era la verdadera, la única solución gubernamental; vosotros lo

confesáis, y yo no hago más que tomar nota de vuestra declaración. Y lo mismo al presente la solución del problema social consiste, para vosotros, en el buen patrono. Tal es el fondo, la esencia de lo que se ha podido llamar el Socialismo cristiano. Unicamente parece que vosotros no os dais cuenta de que el buen patrono tiene un corolario, un reverso de la medalla, el mal patrono, y á éste, que proclamáis responsable, un obrero va á poder ¡qué digo! va á tener el deber de pedirle cuenta de lo que el señor de Mun denunciaba como los abusos del régimen capitalista.

Y he aquí inmediata y necesariamente encendida la guerra; he aquí los proletarios alzándose ante el que los emplea, al cual juzgan diciéndole: «Tú no eres el buen patrono que nos han prometido los socialistas cristianos. (Aplausos en la extrema izquierda.) Tú eres el mal patrono, tanto más responsable, cuanto que eres libre, cuanto que no existen las fatalidades económicas pesando sobre tí y violentándote; y si nosotros tenemos hambre, si nuestras mujeres y nuestros hijos sufren, es porque tú lo has querido, y tú eres el autor de nuestros males.» De esto á herir, á hacerse justicia por sí mismo, no hay más que un paso.

Mirad dónde vosotros, no obstante ser los hombres de orden, arrastráis, empujáis el espíritu y el brazo de los obreros.

Yo he dicho no solamente hoy, sino siempre; no aquí, sino en todas partes, que somos un Partido de reformas al mismo tiempo que un Partido de transformación ó de revolución social. Yo he dicho—y mi intervención en la discusión general del proyecto de ley á la orden del día lo prueba con exceso—que prestábamos tal valor á la reglamentación del trabajo industrial, que no ve nos necesidad más urgente que la de introducir en esa reglamentación cláusulas y sanciones que aseguren su pleno efecto. Y cuando, contra toda evidencia, nos acusáis de desinteresarnos del alivio, por mínimo que sea, que desde hoy es posible llevar á la servidumbre proletaria, yo os digo que os está prohibido usar de semejante lenguaje, ó podríais también, cayendo en la clase más baja de los calumniadores, acusarnos de llevar más lejos la miseria obrera, de querer intensificarla, como productora de revoluciones, cuando, por el contrario, no he escrito una línea, jamás he pronunciado una palabra desde hace veinte años que no sea una protesta indignada contra esta pretendida génesis revolucionaria.

No, no contamos, no hemos contado jamás sino con el bien acrecido de los trabajadores, con la libertad relativa conquistada por ellos día por día, que los conduzca á llegar á ser instrumentos conscientes y capaces de su emancipación integral y definitiva. (Muy bien, muy bien, en la extrema izquierda.)

La miseria, la extrema miseria, sobre todo, no hace sino mendigos ó anarquistas. (Muy bien, en los mismos bancos.) El mejor estar, las cortas jornadas de trabajo, he ahí lo que hace los socialistas, y añadiría los revolucionarios. Por esto damos tanta importancia á un legislación seria de las fábricas, que por la décima vez reclamamos, y que quizás vais una vez más á negarnos. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Á LOS AGRICULTORES

Compañeros: Todos los años por esta época de recolección de la pasa se emplean nuestros brazos y, según la antigua costumbre, prestamos nuestros servicios á cobrar *al previo más alto que corra*.

Con cláusula tan elástica se nos explota más cada día y nos encontramos al concluir la jornada con que los cincuenta días que hemos trabajado nos los quieren pagar al precio que les da la gana, teniendo que recurrir muchas veces para cobrar lo que hemos ganado á celebrar juicios, con lo cual nuestro sudor, si no se queda en el bolsillo del burgués, pasa al de la curia.

En la presente temporada los que trabajan en el lagar de Saliór, á las órdenes de los *esquimeros* Pendón y Vallejo, viendo que además de ser maltratados iban á ser mal pagados, abandonaron el trabajo, dándose el caso de que hicieran causa común con los huelguistas cinco mujeres y el encargado Miguel Gálvez.

¿Cuál ha sido el resultado de esa estrecha unión? El triunfo completo de los obreros. Al principio, los Sres. Vallejo y Pendón juraban y perjuran que no darían más de tres reales, pero han tenido que avenirse á dar cuatro y á dar mejor trato y mejor comida á los obreros.

En vista de estos hechos, ¿no nos convendría saber antes de acabar los trabajos cuánto vamos ganando?

Yo creo que debemos intentar lo que ser maltratados y trabajar de balde, que, después de todo, con esto nos evitaríamos disgustos y cuestiones judiciales con los *esquimeros*.

Pensémoslo pronto y abramos los ojos á la razón, que ya faltan pocos días; unámonos y que se nos pague lo que de derecho se nos debe ó si no que concluyan otros la recolección de la pasa.

¡Unión, compañeros! ¡Abracemos la bandera socialista, que ha de redimir lo mismo al obrero agrícola que á todos los demás obreros!—UN AGRICULTOR.

Málaga, 19 septiembre de 1896.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

La huelga de los picapedreros de Barcelona persiste, habiendo adquirido caracteres graves por las circunstancias en que se encuentra esta provincia.

Suplicamos a las Secciones no demoren el envío de las cuotas, pues habiendo agotado los huelguistas una suma importante que la Sociedad de Picapedreros tenía en Caja, es necesario el esfuerzo de todos para ayudar a tan valientes compañeros.

La venida de obreros de fuera de la localidad ha impuesto a la Sociedad de Picapedreros inmensos sacrificios. Para evitarlos en lo sucesivo, recomendamos nuevamente a todos los federados procuren impedir en lo que esté de su parte esta contrariedad para los huelguistas.

**

El día 14 del mes actual recibió el Comité el siguiente documento:

San Martín de Provensals, 19 de julio de 1896.

Al Comité de la Unión general de Trabajadores de España.

Numerosas y perentorias ocupaciones impidenme continuar desempeñando el cargo de presidente de ese Comité con que os servisteis honrarme.

Al separarme de vosotros dándoos las gracias más expresivas, os ruego transmitáis el testimonio de mi afecto a esa entidad y sus representantes por medio de los periódicos obreros.

Vuestro siempre,—Luis Zurdo Olivares.
Atendiendo la petición del compañero Zurdo el Comité acordó en su sesión de anoche publicar la carta íntegra.

**

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de agosto:

	Pesetas.
Sobrante de julio.....	248,63
Ingresos ordinarios de agosto.....	64,90
Idem por el prorrateo para los gastos de la delegación al Congreso de Londres.....	401,00
	465,90
Total de ingresos.....	724,53
Gastos ordinarios de agosto.....	155,70
Idem de la delegación al Congreso de Londres..	568,05
	623,75
EXISTENCIA EN CAJA...	90,78

Barcelona, 16 de septiembre de 1896.—Por el Comité: ANTONIO GARCÍA QUEJIDO secretario.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO, que está siendo objeto de odiosa é hipócrita persecución, no ha podido ver la luz hace dos semanas.

Celebraremos que fracasen los planes de los enemigos de nuestro querido compañero.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA 38

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL por

FRANCISCO MORA

ros, hiladores y tejedores mecánicos). Se constituyó en el Congreso celebrado en Barcelona en noviembre de 1871.

Consta de las agrupaciones locales, formadas por las Secciones de jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos de Mataró, San Ginés de Vilasar, Premiá de Mar, Taya y Badalona, del primer distrito.

Villanueva y Geltrú, del segundo distrito. Sallent, Manresa, Pont de Vilumara, San Vicente de Castellet, La Bauma y Monistrol de Monserrat, del tercer distrito.

Manlleu, Roda, Urdex, Torelló, Centellas y Ripoll, del cuarto distrito.

San Andrés de Palomar, San Martín de Provensals, Gracia, Sans, Cornellá, Molins de Rey, Papiol, Cambrós, Esparraguera, Olesa de Monserrat, Sabadell, Castellá y Rubí, del quinto distrito y Barcelona, del sexto.

Total, 32 agrupaciones locales con 96 secciones de oficios.

Unión de los constructores de edificios.—Se constituyó en el Congreso celebrado en Barcelona en diciembre de 1871.

Consta de las siguientes agrupaciones: Barcelona, albañiles, picapedreros, lampistas, marmolistas, estampadores y tapizadores de papel pintado y alfareros.—Tarragona, albañiles, picapedreros y carpinteros.—Villafraanca, albañiles.—Valladolid, herreros y albañiles.—Olot, albañiles.—Zaragoza, carpinteros, albañiles, cerrajeros y pintores.—Palma de Mallorca, albañiles y peones.—San Sebastián, albañiles.—Coruña, carpinteros.—Alella, albañiles.

—Se está reorganizando la Sociedad de Albañiles.

Ferrol.—La Sociedad de Obreros en hierro y metales, adherida al Partido Socialista, ha resuelto celebrar una serie de conferencias acerca de la cuestión social.

La primera se celebró el sábado último y estuvo a cargo del compañero Francisco Fernández, el cual disertó sobre el tema: «Socialismo y socialismo».

Barcelona.—La Sociedad de Obreros del arte rodado (cocheros, etc.), ha concedido un jubileo a los obreros de este oficio, admitiéndoles en la Sociedad sin pagar cuota de entrada y condonando recibos a los que hubieran quedado adeudando alguno.

Santiago.—Los huelguistas de la obra del Sr. Arguindey han triunfado en su reclamación.

Terminada esta huelga, se ha producido otra, también de canteros, en una obra del señor Iglesias.

Celebraremos que tenga esta huelga igual remate que la anterior.

Somorrostro.—En la Plaza de Toros de este pueblo, a que dió triste renombre la guerra civil, se ha celebrado el domingo 13 un meeting socialista.

Al tener noticia de que se iba a celebrar la reunión se dió orden de trabajar dicho día en las minas, lo cual no fué obstáculo para que asistieran al acto bastantes trabajadores.

Los compañeros Pantaleón López, Beascochea, Hernández y Perezagua expusieron las ideas socialistas, que fueron muy bien acogidas.

Quizá dentro de poco tiempo quede organizada la Agrupación Socialista.

Las Carreras.—En estos últimos días se habrá constituido en este punto una Agrupación Socialista.

La zona minera de Vizcaya se reorganiza.

Bilbao.—Leemos en LA LUCHA DE CLASES: «El sábado 13 le fueron entregados al compañero Perezagua, en la Tesorería de la Diputación provincial, 525 pesetas para repartirlas entre las viudas y familias de las víctimas que ocasionó la catástrofe de la mina Indiana y que se encuentran en la zona minera, ó quien legalmente las represente.

»El domingo por la tarde se hizo entrega de las 525 pesetas en el Centro Obrero de Gallaarta a los interesados, según recibos que obran en poder de dicho compañero, y que fué hecha en la siguiente forma:

»A Juana Hornillos, viuda con cuatro hijos del obrero Esteban Munilla, 200 pesetas.

»A Narcisca Prado, viuda con un hijo del obrero Manuel Rodríguez, 125 pesetas.

»A Félix Castillo, en representación legal de la madre del obrero Lorenzo Martínez, 100 pesetas.

»A Ramón Santín y Manuel Muñoz, que salieron heridos de la catástrofe, 50 pesetas a cada uno.

»Las pobres viudas tuvieron sentidas frases de agradecimiento hacia los socialistas, contestando éstos que harto poco era lo conseguido y que si el Partido tuviera más fuerza, no se darían catástrofes como la de la mina Indiana, debidas solamente a la avaricia de los explotadores, que llevan los trabajos con grandes peligros para los trabajadores.

»Las familias de los otros dos obreros que fallecieron no han dado señales de vida ni presentado documento alguno para cobrar las 100 pesetas que a cada uno corresponden.

»Esos obreros se llamaban, el uno Segundo Muñoz y Muñoz, soltero, hijo de Faustino y

Victoriana, vecinos de Valdemadera, provincia de Logroño, y el otro Serafin Prieto Fernández, soltero, hijo de Francisca, viuda y vecina de San Fernando de Cayón, Santander.

»Suplicamos a los periódicos y a nuestros amigos de esas provincias hagan saber a esas familias el derecho que les asiste a reclamar las 100 pesetas concedidas por la Diputación, pudiendo dirigirse a esta Redacción para informes.»

Badajoz.—Con un modesto té celebrará el Centro Obrero el cuarto aniversario de su fundación.

El acto se verificará el 29 del corriente en el local social, Zarza, 48.

EXTERIOR

Francia.—A beneficio de los huelguistas de Roubaix ha celebrado una conferencia en dicho punto nuestro amigo Guesde.

—Se ha realizado en Perpignan una magnífica manifestación socialista. Terminada ésta se celebró un banquete, al que asistieron unos 1.500 comensales.

Viviani pronunció un excelente discurso.

Inglatera.—Tom Mann ha declarado en una reunión celebrada en Bermonsey que las reclamaciones sometidas a los patronos de los puertos consisten en elevación de salario, rebaja de la jornada y supresión gradual del trabajo a destajo.

—A causa del cierre de unas minas de hulla de Durham han quedado sin trabajo más de 12.500 hombres.

Bélgica.—Se ha celebrado en Bruselas un Congreso socialista regional.

En él se han adoptado medidas para el mejor éxito de la propaganda.

Rusia.—A la terminación de la huelga de tejedores el ministro de Hacienda publicó un manifiesto recomendando la calma a los trabajadores y diciendo que el Gobierno se ocupaba de mejorar su situación.

Los socialistas han repartido con gran profusión un manifiesto—que ha sido muy bien acogido—contestando al del ministro.

La opinión obrera se agita, y el Gobierno despótico del czar ha mejorado un tanto la situación de los obreros con algunas pequeñas concesiones.

Excusamos decir que los beneficios obtenidos se deben a la presión obrera.

Armenia.—Un grupo de socialistas de este país ha publicado un manifiesto explicando su actitud contra la tiranía estúpida del sultán y haciendo saber que sus deberes les hacen tomar parte en la insurrección por ser este el único medio de conquistar las libertades políticas que necesitan para el desarrollo económico y para la propaganda de nuestras ideas.

República Argentina.—En el Centro Socialista de Buenos Aires ha dado una conferencia el antiguo redactor de *El Progreso* y corresponsal de *El Liberal* Dr. Carlos Malagarra. ¡Qué rumbo más distinto al que han seguido sus antiguos compañeros de Redacción Burell, Comenge y comparsa!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orense.—J. C.—Se manda un paquete más de este número. En lo sucesivo se aumentará medio paquete.

Proaza.—V. H.—Se mandan los números que pide y 12 retratos.

Barcelona, Reus, Valencia, Manresa, Olot, Valls é Igualada.

Total, 7 agrupaciones locales con 14 secciones.

Uniones regionales en constitución.

La Unión de los trabajadores del campo; la Unión de los trabajadores del mueblaje y adorno de las habitaciones, y la Unión de los obreros noágrafos, se constituyeron provisionalmente hasta la celebración de sus respectivos Congresos regionales.

Resumen general.

Federaciones locales constituidas y en constitución, 149.

Secciones de que constan estas Federaciones, 361.

Localidades en que existen adhesiones individuales, 13.

Uniones regionales constituidas y en constitución, 12.

Agrupaciones locales de que constan estas Uniones, 97.

Secciones que componen estas agrupaciones, 179.

Federados que cotizan regularmente, 15.000. El total de federados activos y pasivos de la región española sería de unos 25.000.

Esta Memoria fué ampliada por el secretario general del Consejo con consideraciones verbales que llevaron al ánimo de los delegados la confianza para arrostrar y vencer los peligros que amenazaban al Congreso de parte del Gobierno de la burguesía española.

La gestión del Consejo Federal fué aprobada por unanimidad, entre las felicitaciones de los delegados.

Como cuestión previa y de la mayor importancia para la Asociación, se nombró un

Córdoba.—M. J.—Se hizo lo que pedía. Vigo.—M. C.—Se manda medio paquete a partir del número pasado. Se remiten tres «Controversias», tres «Organizaciones» y una «Ley».

Barcelona.—M. S.—Recibida su liquidación. Se mandan un «Origen» y un retrato.

Badajoz.—C. O.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin noviembre.

Elche.—F. M.—Recibidas 25 pesetas de paquetes hasta el número 547.

Mataró.—J. R.—Recibidas 66,20 pesetas: 42 de paquetes hasta el número 548, 7 de dos «Origen», 16,70 para la «Biblioteca» y 0,50 para lo que indica.

Villamantilla.—P. D.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin octubre.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibida 1 peseta de F. B. y 1 de V. B.

Palma de Mallorca.—A. Ll.—Recibidas 24 pesetas: 17,50 de paquetes hasta el núm. 544, 1 de J. S. de Lluçmayor hasta fin octubre y 5 para el C. N. Quedan 50 céntimos a su favor.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 7 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin agosto y 6 de un «Capital» y un «Origen».

San Martín de Provensals.—M. V.—Recibidas por conducto de Q. 18 pesetas de las suscripciones de esa.

Barcelona.—S. de P.—Recibidas por conducto de Q. 5 pesetas de otros tantos paquetes del número 550.

Barcelona.—J. G.—Recibidas por conducto de Q. 10 pesetas de paquetes hasta el número 534.

San Martín de Provensals.—A. S.—Recibidas por conducto de Q. 2,50 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin diciembre y 0,50 de lo que dicen.

San Martín de Provensals.—M. J.—Recibidas por conducto de Q. 6 pesetas de paquetes hasta el núm. 528.

Baracaldo.—J. B.—Recibidas por conducto de LA LUCHA 3 pesetas hasta fin diciembre.

Gallarta.—C. F.—Recibida por igual conducto 1 peseta hasta fin noviembre.

Labarga.—J. G.—Recibida por el mismo conducto 1 peseta de su suscripción hasta fin enero 97.

Santiago.—J. S.—Se publicará su liquidación.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Idem íd.

San Sebastián.—A. B.—Se mandan 7 ejemplares más.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 134,50

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, r.

Consejo Federal interino, que residiría en Valencia, compuesto de cinco miembros, en previsión de que el Congreso no pudiese terminar sus tareas. Fueron nombrados para este cargo los compañeros Montoro y Martínez, delegados por Valencia; Tomás, delegado por Palma, y Lorenzo y F. Mora, miembros del Consejo Federal saliente. F. Mora se negó en absoluto a seguir formando parte del Consejo Federal y teniendo en cuenta el Congreso las razones expuestas por dicho compañero, se nombró en su lugar al compañero Albarracín, miembro de la Federación Valenciana.

El domingo 7, no pudo celebrarse la inauguración pública del Congreso porque la Comisión nombrada al efecto, no encontró local apropiado para que la reunión de los delegados de la Federación española tuviese la importancia que el acto requería, por lo cual acordóse celebrar por la noche una sesión a la que podrían asistir los miembros de la Federación de Zaragoza.

Dióse cuenta de un oficio del gobernador de Zaragoza oponiéndose a la celebración del Congreso que había de tener lugar el lunes 8, previniendo que si se hacían actos ostensibles para la reunión, ó se llevaba ésta a efecto, la sometería *in continenti* a la acción de los Tribunales de justicia.

Inmediatamente acordó el Congreso celebrar la sesión pública, apesar de la negativa de la autoridad, para lo cual los delegados se comprometieron a presentarse a la hora fijada en el local designado, exceptuando de este compromiso, como medida preventiva, a los miembros del Consejo Federal interino.